

# Sources and methods for the reconstruction of regional GDPs in Colombia. 19th and 20th centuries.

Mejía Cubillos, Javier

Universidad de los Andes

December 2013

Online at https://mpra.ub.uni-muenchen.de/52394/MPRA Paper No. 52394, posted 22 Dec 2013 14:22 UTC

### Fuentes y métodos para la reconstrucción de PIBs regionales en Colombia. Siglos XIX y XX

Javier Mejía-Cubillos\*

21 de diciembre de 2013

#### Resumen

Este documento resume y analiza las principales fuentes y métodos empleados en la reconstrucción de PIBs regionales en Colombia para los siglos XIX y XX. Además, se ofrece una prespectiva general de lo que se esperaría fuese la evolución de este campo de estudio en los próximos años.

#### 1. Introducción

Existe cierto consenso dentro de la Historiografía colombiana en referencia a la persistente fragmentación regional del país<sup>1</sup>. Dicha fragmentación se ha reflejado en una gran variedad de aspectos, entre ellos, la relativa independencia de los mercados regionales y las sostenidas disparidades en los aparatos productivos y los estándares de vida a lo largo del territorio<sup>2</sup>.

Por esta razón, un análisis histórico del nivel de actividad económica del país exige un enfoque regional. Este documento pretende revisar los trabajos en el campo, presentando las fuentes y los métodos utilizados en la reconstrucción de PIBs regionales en Colombia para los siglos XIX y XX.

 $<sup>^*</sup>$ Universidad de los Andes. Email: j.mejia10@uniandes.edu.co, javiermejiacubillos8a@yahoo.com. Agradezco los comentarios de los participantes del Primer Encuentro sobre la "Reconstrucción de los PIBs regionales en América Latina, 1890-2010", realizado en Montevideo en diciembre de 2013.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup>No es casualidad que la, quizá, más reconocida síntesis reciente sobre Historia Colombiana se titule "Colombia: país fragmentado, sociedad dividida" (Safford & Palacios, 2002).

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup>Para análisis recientes de la evolución de las disparidades regionales en Colombia véase Galvis & Mesiel (2010 y 2012) y Royela & Garcia (2010).

#### 2. Contexto: Colombia, país de regiones

La Historiografia Económica moderna de Colombia es, fundamentalmente, un campo de estudio regional. Existen razones suficientes para que lo sea así<sup>3</sup>. Estas razones pueden agruparse en dos determinantes principales, las singularidades del territorio y la configuración espacial de la población<sup>4</sup>. Evidentemente, estos dos determinantes se interrelacionan permanentemente; sin embargo, la bicausalidad detrás de ello escapa al objetivo de este documento, por lo que nos limitaremos a hacer una presentacion esquemática de la cuestión.

#### 2.1. Singularidades geográficas

En primer lugar, prácticamente todo el Oriente y Sur del país (que representan cerca de la mitad del territorio no marítimo) es zona selvática y/o escasamente poblada<sup>5</sup>. Solo en la última década esta zona ha adquirido alguna relevancia económica, resultado del boom minero-energético. Por tanto, para nuestro marco temporal es de poca importancia.

Ahora bien, dejando de lado aquella parte del país, el resto del territorio colombiano está caracterizado por un sistema montañoso que lo atraviesa de Sur a Norte. Este sistema hace parte de la gran cordillera andina, pero a diferencia de su composición en otros países del continente, en Colombia se divide en tres subcordilleras. Estas tres subcordilleras son separadas por el curso de las dos principales fuentes hídricas del país, el río Magdalena y el río Cauca. Estos dos ríos desembocan en el Oceano Atlántico<sup>6</sup>, y forman a sus orillas zonas ciertamente fértiles, el Valle del Cauca y el Valle del Magdalena (véase mapa siguiente).

Si bien la presencia del sistema de cordilleras ofrece una ventajas ambientales bastante importantes, como la oferta de gran variedad de climas y ecosistemas, es la responsable de buena parte del aislamiento regional del país.

 $<sup>^3</sup>$ Véase Mejia (2013) para una crítica a este enfoque regional.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup>Para un estudio detallado de la composición regional de Colombia véase Cinep (1998).

 $<sup>^5</sup>$ Vale aclarar que para la mayor parte de este trabajo se considera el territorio colombiano tal como es en la actualidad.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup>Técnicamente, el Cauca desemboca en el Magdalena.



Fuente: IGAC (2005)

Las cordilleras ha representado un verdadero obstáculo natural para la comunicación, no solo entre las costas y el resto del país, sino tambien entre las mismas subregiones de la zona andina. Para el siglo XIX, éstas, además de representabar un problema en términos del relieve del suelo<sup>7</sup>, hacían que las condiciones climáticas empeoraran profundamente la situación. Por un lado, la temperatura media, bastante dispar entre regiones, afectaba la salud de los viajeros. Por el otro lado, en el contexto general de un país tropical, las períodicas épocas de lluvia dificultaban tremendamente los viajes por tierra, al afectar las condiciones de los caminos. Adicionalmente, las lluvias tenían efectos importan-

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup>Safford (2010) menciona cómo "en el caso de las tres cordilleras colombianas, no es una cuestión de escalar una sola ladera, sino unos obstáculos repetidos por ramales transversales".

tes sobre el caudal de los ríos. Así, por temporadas enteras (tanto en verano, como en invierno<sup>8</sup>), fuese imposible su navegación<sup>9</sup>.

Estas cuestiones no se resolvieron con los avances tecnológicos de la segunda parte del siglo XIX y la primera del XX. Además de las dificultades topográficas, las singularidades de la composición del suelo (con una alto contenido de materia orgánica) llevaron a serios inconvenientes; primero, en la consolidación de una red ferroviaria nacional y, posteriormente, en la estructuración de la red de carreteras<sup>10</sup>. Aun en la actualidad, los frecuentes deslizamientos de tierra e inundaciones bloquean vías, entorpeciendo los flujos comerciales y migratorios e incrementando, aun más, los costos de ampliar la infraestructura.<sup>11</sup>

#### 2.2. Configuración espacial de la población

Es claro que las condiciones del territorio eran agrestes, sin embargo, fueron los rasgos de la distribución poblacional los que llevaron a que la geografía se convirtiera en un limitante para la unificación de la economía nacional. En vez de aprovechar economías de escala y evadir las complicaciones del territorio congregándose la población en unas pocas cuantas grandes ciudades en la costas, Colombia se configuró como un colectivo de pequeñas ciudades bastante dispersas sobre el centro del país. Las razones de ello tienen orígenes históricos.

Para empezar, a diferencia de lo sucedido en México y Perú, a la llegada de los españoles a Colombia no se encontró ningun poblado construido por los indígenas que resultara siendo la base de grandes ciudades coloniales. No obstante, fue en las regiones de alta densidad poblacional indígena, donde los conquistadores se asentaron predominantemente, conformando poblados con diferentes estructuras de organización, dependiendo de la composición demográfica de la zona (Kalmanovitz, 2006). Así, tal como lo presenta el mapa siguiente, para el siglo XVI ya era clara la concentración de la población en la zona andina.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup>En uno por problemas de calado y, en otro, por la fuerza de las corrientes.

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup>Para una mirada a las limitaciones de la geografía para la integración de la economía colombiana durante el siglo XIX, véase Mendoza (1993) y Safford (2010). Para un estudio sobre el transporte fluvial durante el periodo, vease Zambrano (1979) y Solano (1998). Para un estudio un poco más detallado, véase Langebaek et al. (2002).

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> Para análisis detallados del transporte en Colombia durante el siglo XX, véase Pachon & Ramirez (2006), Ramírez (2001, 2007), y Müller (2004).

 $<sup>^{11}{\</sup>rm Para}$  un estudio de las dificultades actuales en infraestructura de transporte véase Nieto-Parra et al. (2013).

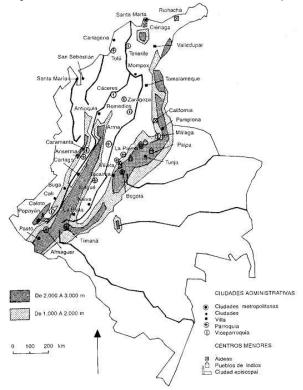


Figura 2: Jerarquía de centros urbanos fundados entre 1500 y 1600. Colombia

Fuente: Zambrano & Bernard (1993)

Autores como Kalmanovitz (2006) mencionan que el poblamiento, a lo largo del período colonial, se fue orientando hacia las tierras con altitudes mayores de 1.000 metros sobre el nivel del mar, donde dejaban de proliferar los mosquitos y las fiebres maláricas que portaban. Aun así, en los datos esto solo logra identificarse en la última parte del siglo XVIII. De hecho, poco parece haber tenido que ver la altitud de los territorios en el establecimiento de los poblados durante la Colonia y su particular concentración en el centro del país. En la figura siguiente es posible observar la predominancia de las zonas a menos de 1.000 metros de altura sobre el nivel del mar en la fundación de núcleos urbanos. Entre 1500 y 1800 solo el 28,5 % de los núcleos urbanos fundados (entre ciudades, villas, parroquias lugares y pueblos indígenas) se ubicaban a más de 2.000 metros sobre el nivel del mar. Mientras tanto, los poblados ubicados a menos de 1.000 metros de altura representaban poco más de 40,5 %.

70
60
50
40
30
10
Hasta 1550 1551-1600 1601-1650 1651-1700 1701-1750 1751-1800

=<1000 1000-2000 =>2000

Figura 3: Número de núcleos urbanos fundados. Colombia. 1500-1800.

Fuente: Elaboración propia a partir de Zambrano & Bernard (1993)

A lo largo de los siglos XIX y XX las líneas generales de poblamiento del territorio cambiaron bastante poco. Los mapas siguientes evidencian cómo la población se fue expandiendo alrededor de las ciudades preexistentes en la zona andina y la Costa Caribe.

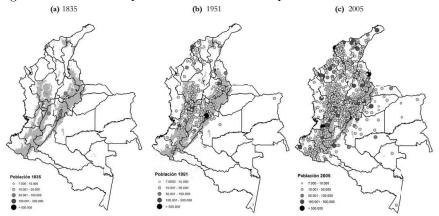


Figura 4: Distribución poblacional en los municipios de Colombia. 1835-2005

Fuente: Pérez & Meisel (2013)

Con el tiempo, la configuración poblacional de Colombia vendría a caracte-

rizarse por lo que Guoëset (1998) llamó una primacía urbana cuadricefálica<sup>12</sup>. Según éste, dicho rasgo vendría a consolidarse en los años treinta del siglo XX y habría de estar representado por la predominancia de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, tanto en términos demográficos como económicos.

En la última década, la creciente importancia de Bogotá sugiere un punto de inflexión en el patrón de configuración económico y demográfico del país (Vélez, 2008). A pesar de esto, solo es posible entender la economía del siglo XIX y XX considerando a Colombia como un territorio segmentado en zonas de influencia de ciudades intermedias, con cierta independencia entre sí.

Aquellos segmentos "independientes", en prácticamente todos los estudios histórico-económicos colombianos son los mismos que, en su momento, Ospina Vásquez (1955) referenciaría: Antioquia (incluyendo, ocasionalmente, el Viejo Caldas), la Sabana de Bogotá, Santander, la Costa Atlántica y el Cauca. La actividad en el resto del país se mantiene poco estudiada o incorporada como cuerpos satélites de la dinámica de las grandes regiones mencionadas.

## 3. Fuentes y métodos para la reconstrucción de cuentas regionales. Siglo XIX

Lo primero a decir es que la Historiografía Económica colombiana solo en los últimos años ha tornado su atención, de forma decidida, al siglo XIX. La confusión y desorden político durante la Independencia y la lenta reestructuración administrativa del aparato estatal<sup>13</sup> hizo que durante décadas pocos avances se hicieran en economía cuantitativa de la primera mitad del siglo XIX<sup>14</sup>. De otro lado, el período federal (que en sentido estricto fue de 1863 a 1886, pero en términos prácticos abarcó casi toda la segunda mitad del siglo) no atrajo el interés de los académicos más cuantitativos (hasta hace poco, escasos en número y concentrados, sobre todo, en Bogotá), debido, fundamentalmente, a la dispersión de la información en archivos de diferentes ciudades y publicaciones de

 $<sup>^{12}\</sup>mathrm{Cuervo}$ y González (1997) y, más recientemente, Velez (2008) preferirían llamarla "bestia de cuatro cabezas".

<sup>13</sup> Este período estuvo caracterizado por cambios en los límites territoriales, esporádicos gobiernos republicanos, la reconquista a partir de 1815, la cruenta guerra en la costa y en el sur del virreinato y la expulsión de los españoles en 1819; a partir de 1821, existió la Gran Colombia que agrupó a los actuales Venezuela y Ecuador, entre otros territorios, que se disolvió en 1832, período de paz que ha debido ser de reconstrucción económica y del que existen pocos datos (Kalmanovitz & López, 2010).

 $<sup>^{14}</sup>$ Excepción a esto fueron los temas de comercio exterior y gasto público nacional.

difusión apenas regional<sup>15</sup>. De tal forma, la mayor parte de los estudios cuantitativos sobre la economía colombiana del siglo XIX se dirigió, durante décadas, a la Regeneración (período iniciado alrededor de 1886 y caracterizado por la recentralización del Estado).

De otro lado, las tendencias intelectuales entre los historiadores económicos colombianos del siglo XX, dominadas por las ideas marxistas y estructuralistas, llevaron a un generalizado desinterés por la reconstrucción de series y, de forma más amplia, de casi cualquier tipo de estudio cuantitativo<sup>16</sup>. Así, los pocos esfuerzos en esta línea encontraron un fuerte rechazo<sup>17</sup>, haciendo que Adolfo Meisel (1999) hablase de cómo la Cliometría fue una revolución interrumpida en el país.

Todo esto ha hecho que los trabajos en el campo de reconstrucción de cuentas regionales (tanto para el siglo XIX como para el XX) estén apenas surgiendo y se traten, en su mayoría, de trabajos incipientes.

#### 3.1. Estimaciones nacionales

#### 3.1.1. Estimaciones aisladas y primeras aproximaciones

En primer lugar, existe un conjunto de trabajos que han hecho estimaciones del producto agregado para toda la Colombia del momento, la Nueva Granada, en diferentes puntos concretos del tiempo.

La estimación más reciente de un PIB puntual para la Nueva Granada es Meisel (2011) para 1846, quien emplea una fuente poco explorada hasta entonces, el censo económico nacional realizado en 1846. En dicho censo se recopilaron cifras de la producción agropecuaria, industrial, pesquera y minera. Asumiendo que el sector primario representaba para la época más de dos terceras partes del valor de la producción total, Meisel hace la estimación del PIB de la Nueva Granada para ese año. El PIB per cápita obtenido es de 23 pesos de plata del momento, lo cual implica que alcanzaba a ser solo el 22,9 % del de Estados Unidos y estaba por debajo del de los principales países latinoamericanos.

Las cifras de Meisel van, más o menos, en línea con las de Kalmanovitz

 $<sup>^{15}\</sup>mathrm{El}$  aislamiento regional del país jugaría aquí mismo un inconveniente.

<sup>16</sup> Para una revisión de la Historiografia Económica del siglo XIX, véase Rodríguez & Arévalo (1993)

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> El caso más famoso fue el seminario organizado en julio de 1975 por el Instituto de Estudios Colombianos. En este seminario, en el que participaron los más reconocidos historiadores colombianos, se hizo una crítica demoledora al trabajo de McGreevey (1975), por ese entonces, el precursor de la Nueva Historia Económica en Colombia. Las ponencias de dicho seminario se compilaron en el libro Historia económica de Colombia. Un debate en marcha.

(2006), quien estima que el PIB per cápita colombiano sería de 27,4 pesos de la época. Esta estimación es resultado de una agregación de la producción en las principales ramas productivas a partir de datos fiscales y de comercio exterior. Además de esto, utilizando la Regla de Bairoch (multiplicar el jornal diario promedio de un peón por 200) y la informacion salarial de Tovar et al. (1994), Kalmanovitz obtiene un PIB per cápita de 22 pesos y 4 reales para finales del siglo XVIII. Esta última cifra, aunque mucho más próxima a la encontrada por Meisel, es descartada por el mismo Kalmanovitz, al considerar que de incluir la raciones (como parte del jornal) superaría su propio cálculo de 27,4 pesos plata.

En este grupo de estimaciones iniciales también puede incluirse las de Pardo (1979), quien estima que a partir de 1700 y hasta 1826, el jornal diario correspondía a 2 reales, es decir un PIB per cápita anual de unos 57,8 pesos, siguiendo la Regla de Bairoch<sup>18</sup>. Este jornal promedio habría fluctuando entre 2 y 3 reales diarios entre 1826 y 1849, que corresponde a un PIB per cápita anual de 72,75 a 87,3 pesos. Para el período entre 1876 y 1900, el PIB per cápita, según los cálculos de Pardo, equivaldría a unos 110 pesos de la época.

Nótese que las estimaciones de Pardo resultan bastante superiores a las de Meisel y Kalmanovitz. Por esta y otras razones, el trabajo de Pardo, tanto su estimación del PIB, como la construcción misma de sus series de precios y salarios han sido bastante criticadas. Kalmanovitz & López (2010), por ejemplo, consideran que no tiene en cuenta las diferencias regionales de los jornales antes de la Independencia; ni los posteriores aumentos de los mismos en la segunda mitad del siglo, producto de los ciclos del comercio internacional que afectaron las variables internas de la distribución; ni los mayores jornales que se pagaban en las haciendas cafeteras con el fin de atraer mano de obra en épocas de cosecha.

Finalmente, otro par de observaciones puntuales para la Nueva Granada están disponibles. Por un lado McGreevey (1971) sugiere que el PIB per cápita colombiano, hacia 1870, era de 100 dólares de 1950. Este dato, cuyo construcción no es muy clara, está vinculado a la información que habría recolectado sobre comercio exterior. Entre los cuestionamientos que se le hacen al trabajo de McGreevy está que sus datos de exportaciones (recolectados en los puertos de llegada, Inglaterra y EEUU, principalmente) incluyen la reexportación de productos desde el puerto de Panamá, por lo que, muy seguramente, esté sobreestimando el valor real del PIB. De otro lado, Salvador Camacho Roldán, un

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup>Vale la pena aclarar que Pardo no tenía la pretensión de hacer una estimación del PIB como indicador del nivel de actividad económica agregada del país, su trabajo hace referencia, más bien, a la idea de los salarios agregados.

político de prestigio nacional durante la segunda mitad del siglo, tiene escritos a partir de los cuales es posible estimar, para 1861, el PIB per cápita de Colombia en 43 pesos de la época. Nuevamente, la construcción de este dato es algo oscura, pero resulta de una relación entre los ingresos de un estadounidense y un colombiano promedios, observada por Camacho Roldán y la inferencia a partir de los datos de Maddison (2009) que Robinson y García-Jimeno (2010) hacen.

En el siguiente cuadro se resumen los detalles de estas estimaciones.

Cuadro 1: Estimaciones aisladas del PIB para el siglo XIX. Colombia

Fuente	Fecha	Valor	Unidad	Valor aproximado (en dólares GK)	Método
Kalmanovitz (basado en Tovar et al.)	1800	22	Pesos	378	Regla de Bairoch
Kalmanovitz	1800	27,4	Pesos	471	Agregación grandes sectores a partir de datos fiscales y sector externo.
	1800-1826	58	Pesos	986	
Pardo	1827-1850	72	Pesos	1.224	Regla de Bairoch
1 ar do	1851-1875	75	Pesos	1.275	Regia de Danoch
	1876-1900	110	Pesos	1.870	
Meisel	1846	23	Pesos	391	Contabilidad de mercado interno a partir de censos
Camacho Roldán	1861	43	Pesos	731	Comparación con ingreso medio estadounidense
McGreevey	1870	100	Dólares de 1950	725	Estimación a partir de los ciclos de comercio exterior

Fuente: Cálculos propios a partir de Kalmanovitz & López (2010)

#### 3.1.2. Kalmanovitz & López (2010)

Kalmanovitz & López (2010) ofrecen la primera serie de mediana longitud del PIB de Colombia durante el siglo XIX. Su estimación se basa en una agregación por macrosectores empleando fuentes de diferente índole. Así, partiendo de la estimación de Kalmanovitz (2006), se proyecta el PIB durante varios momentos del siglo XIX, con base en los datos de producción minera, servicios de transporte, comercio, inversión y gasto públicos, suponiendo que la producción agrícola de consumo interno crece con la población, a la cual se suma la agroexportación.

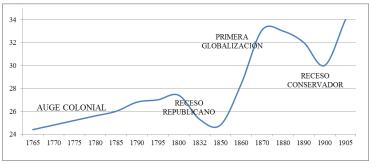
Cuadro 2: PIB per cápita. Dólares GK. Selección de países. 1820-1913

· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·	1				1	
	1800	1820	1850	1870	1913	1992
Argentina	n.d	1249	1321	1837	3065	7616
Brasil	n.d	652	1362	680	865	4637
Chile	n.d	607	731	1295	2946	7238
Colombia	471	425	426	539	868	5025
Estados Unidos	1219	1287	2106	2457	5307	21558
México	680	693	479	720	1570	5112
Uruguay	n.d	1004	n.d	1880	3315	2854
Venezuela	n.d	347	n.d	529	1068	9163

Fuente: Kalmanovitz & López (2010)

La serie construida describe una economía bastante pobre, incluso en el contexto latinoamericano (véase cuadro previo). El PIB per cápita, de hecho, decrece hasta mediados de siglo, en comparación con el crecimiento económico más fuerte de la segunda mitad del siglo XVIII. A partir de la década de 1850, el PIB per cápita se recupera hasta 1885 cuando de nuevo decrece hasta principios del siglo XX (véase figura siguiente).

Figura 5: Tendencia del PIB per capita. Pesos corrientes. Colombia. 1765-1905



Fuente: Kalmanovitz & López (2010)

Este trabajo ha sido bastante criticado. Las razones para ello no sobran. En primer lugar, los cálculos realizados son con frecuencia confusos; si bien algunas versiones del documento presentan un anexo metodológico, este genera más dudas de las que resulve. Incluso las diferentes versiones del documento presentan cifras distintas y ninguna explicación se da al respecto. En segundo lugar, la parte del método que resulta clara, está compuesta de un gran número

de supuestos, los cuales no suelen estar acompañados de una apropiada justificación. Como tercer aspecto, la definición de los períodos es, en el mejor de los casos, extraña. No es claro si las estimaciones ofrecidas hacen referencia a agregaciones, promedios, o a valores puntuales de cada año. Finalmente, tampoco es claro el territorio de referencia. Los múltiples cambios en las fronteras del país a lo largo del siglo merecerían una consideración especial en la metodología propuesta, cosa que apenas si se discute.

De cualquier forma, este trabajo logra avances bastante importantes, los cuales aun no han sido justamente valorados. Por un lado, sistematiza y homogeniza un conjunto de información dispersa hasta entonces. En ese proceso, se ofrece una descripción muy completa de la estructura productiva del país. De otro lado, sus estimaciones del PIB resultan medianamente coincidentes con el resto de trabajos en el área, lo que hace pensar que se trata de una aproximación razonable. De hecho, aunque con las imprecisiones que las críticas hechas arriba han de implicar, poco a poco se ha ido consolidando como el referente de la evolución de la actividad económica durante el período. Finalmente, quizá su aporte más valioso ha sido el de renovar la discusión sobre la importancia de la reconstrucción de series históricas, las exigencias metodológicas y los retos detras de ello.

#### 3.1.3. De Corso (mimeo)

En un trabajo aún inédito, De Corso (mimeo) realiza un cálculo del PIB de Colombia desde 1888 hasta 1905. Para dicho lapso emplea el enfoque del gasto. Más concretamente, parte de un cálculo del consumo per cápita de la población, al cual se le añaden las cifras de gasto público, inversión y exportaciones netas.

El trabajo, además, incorpora un breve análisis cuantitativo de la Guerra de los Mil Días, donde se incluye una proyección del costo de dicho enfrentamiento, y una estimación del PIB de Bogotá para el periodo 1888-1905 (la cual se presentará más adelante). Así mismo, De Corso hace un esfuerzo mayor sistematizando los patrones del consumo de los colombianos a finales del siglo XIX, el gasto fiscal y la inversión durante las últimas décadas del siglo XIX.

Entre los logros a resaltar del trabajo de De Corso, está la conveniencia del método elegido para estimar el PIB<sup>19</sup>, más que por sus ventajas prácticas, porque refleja mejor que cualquier otro, la dinámica extramercantil de la economía

colombiana del período. En esa medida, la descripción que se hace a lo largo del texto de una economía basada en el autoconsumo, además de ser apropiada, representa una innovación a la mirada tradicional de la Colombia del siglo XIX, en la que se ha acostumbrado a privilegiar la importancia del comercio exterior.

De otro lado, De Corso resuelve parte de la confusión debida a las unidades empleadas para las estimaciones de PIB en el XIX. Para ello, él construye una canasta nacional de consumo. Luego, usa precios de Bogotá, y algunos de Antioquia, ajustándolos para conjeturar unos precios nacionales para la canasta nacional de consumo. Posteriormente, despeja la inflación en papel moneda y lleva los precios a pesos oro. Todo esto para elaborar un deflactor con el que lleva la serie a precios constantes. Así, logra empalmar su serie con la de GRECO y el DANE (véase sección siguiente), pudiéndo formar una sola serie expresada en pesos corrientes, constantes y dólares internacionales de 1990 desde 1888 y hasta 2011.

Los cálculos de De Corso, en términos generales, coinciden con la tendencia de Kalmanovitz & López (2010), pudiéndose observar una fuerte caída del ingreso per cápita a lo largo del período (véase figura siguiente), que toca fondo en 1901, durante la Guerra de los Mil Días, para comenzar a recuperarse lentamente a partir de 1902. Por otra parte, De Corso especula con la posibilidad de que el PIB per cápita haya alcanzado cómodamente los 700-750 dólares de 1990 en el mejor momento del siglo XIX . Así, se atreve a conjeturar que las estimaciones aisladas de McGreevey -1870- y Camacho Roldan -1861- son bastante acertadas.

680,00 674,44 665,04 665,73 667,33 667,33 667,33 668,00 655,04 655,04 655,04 659,02 641,14 662,60 600,00 620,00 600,00 1888 1889 1890 1891 1892 1893 1894 1895 1896 1897 1898 1899 1900 1901 1902 1903 1904 1905

Figura 6: PIB per capita. Dólares GK. Colombia. 1888-1905

Fuente: De Corso (mimeo)

El trabajo de De Corso no escapa a las críticas. Si bien él es mucho más claro que Kalmanovitz & López (2010) en cuanto al método empleado para construir sus cifras; como podría esperarse, los supuestos empleados para lograr una serie

anual para todo el país van bastante lejos. Quizá el grupo de supuestos más arriesgado de todos, es aquel relacionado con la agregación del comportamiento regional. Este, además de pretender homogenizar, sin mayor precaución, la estructura económica de las distintas regiones de Colombia, suele basarse en supuestos extraídos de hechos estilizados de otros países y/o períodos.

#### 3.2. Estimaciones regionales

Como la sección anterior sugiere, los pocos esfuerzos en reconstrucción de cuentas nacionales para el siglo XIX han mantenido un tremendo desinterés por la heterogeneidad regional del país. No obstante, es a partir de ellos de los que han surgido los primeros esfuerzos en reconstrucción de PIBs regionales.

#### 3.2.1. Estimaciones aisladas

Bogotá: En el plano regional los trabajos son pocos. Recientemente, Kalmanovitz & Lopez (2012) analizan la actividad económica de Bogotá<sup>20</sup> para la última década del siglo XVIII y la primera del XIX. Estos no se comprometen en una estimación concreta de la producción agregada, pero sí sugieren que hacia 1800 el PIB per cápita en Bogotá habría estado cerca de los 62 pesos, esto sería 34 pesos por encima del producto por habitante neogranadino en 1800, según los datos de Kalmanovitz (2006).

Esta conjetura la realizan con base en los recaudos de alcabala y diezmos, los cuales ofrecen algunas luces acerca del comportamiento de las actividades comercial y agrícola, que representaban los dos principales renglones de esta economía bogotana. A partir de este análisis, y teniendo en cuenta que entre 1780 y 1808 el diezmo per cápita crecía a una tasa de 1,7 % y la alcabala por habitante al 1,8 %, el crecimiento económico de Bogotá debió de haber sido muy superior al del virreinato, cercano al 0,3 % anual. Esto, de nuevo, comparado con sus estimaciones del PIB nacional.

Otra vía por la cual respaldan sus conclusiones es a través de un análisis de la ecuación cuantitativa del dinero. Con algunos supuestos razonables con respecto a la velocidad de circulación del dinero y la tasa de crecimiento de los precios, se estima que la expansión del producto agregado fue del orden del 1,7% anual. Descontándole a esto el crecimiento poblacional (cerca del 1,3%) se puede tener un crecimiento por habitante del orden del 0,4%, igualmente superior al del virreinato.

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup>Llamada en ese entonces Santafé.

Así, concluyen que el notable crecimiento económico de la Nueva Granada durante el siglo XVIII, relacionado al auge minero en zonas como Antioquia, Cauca y Chocó, impactó positivamente la economía de Bogotá, al menos hasta 1808. Esto lo relacionan al papel de Bogotá como centro comercial entre el oriente artesanal y la sabana cundiboyacense, la cual se convirtió en un exportador neto de alimentos. Adicionalmente, el monopolio de acuñación de la Casa de Moneda de Bogotá habría atraído a comerciantes y mineros para intercambiar oro en polvo y en bruto por numerario.

De otro lado, De Corso (2013) presenta una estimación del PIB per cápita de Bogotá entre 1888 y 1905. Aunque esta estimación se desprendería de sus cáculos para Colombia, no ofrece la más mínima explicación de la metodología detrás de su construcción. De cualquier forma, sus resultados establecen que el ingreso por habitante en Bogotá habría fluctuado entre 1,9 y 2,15 veces el colombiano, lo cuál va en la línea de lo hallado por Kalmanovitz & López (2012) para casi un siglo antes.

Antioquia: Hasta donde se sabe, solo existe una estimación aislada del PIB per cápita para Antioquia durante el siglo XIX (un solo dato), ésta es construida por Robinson & García-Jimeno (2010) a partir de registros tributarios, y afirma que hacia 1850 el ingreso per cápita habría sido de 30,82 pesos corrientes anuales. Mientras Robinson & García-Jimeno y Mejía-Cubillos (2011), sobre la base de las estimaciones de PIB per cápita colombiano de 1861 (43 pesos anuales), elaboradas por Camacho Roldán, descartan que el despegue antioqueño hubiese iniciado antes de la segunda mitad del siglo XIX; al tomar como referencia los cálculos de Kalmanovitz & López (2010) (24,8 pesos) es posible considerar que ya hacia 1850 Antioquia habría sido una región más rica que el promedio colombiano.

Al comparar los datos de Kalmanovitz & López, y Robinson & García-Jimeno, el ingreso medio antioqueño habría sido 7,1 pesos superior al colombiano para mediados de siglo, esto es una diferencia de cerca de 25 %. A partir de este dato y del resto de las series de Kalmanovitz & López, Mejía-Cubillos (2012) realiza una aproximación del ingreso per cápita de Antioquia para el resto del siglo.

#### 3.2.2. Mejía-Cubillos (2012)

Mejía-Cubillos (2012) es, hasta el momento, el único trabajo que tiene como objetivo principal reconstruir una serie de PIB regional para el siglo XIX en Colombia. Este trabajo realiza un análisis cuantitativo detallado del nivel de actividad económica de Antioquia para el período, proponiendo un método suceptible de ser replicado en otros casos de estudio.

El método propuesto por Mejía-Cubillos consiste en tratar de identificar cómo habría variado la relación entre el PIB regional  $(y_{At})$  y el nacional  $(y_{Ct})$  a partir de un modelo analítico. Así, se propone un indicador que estime la razón de dichos productos (y\*) según la siguiente expresión.

$$y* = \frac{y_{At}}{y_{Ct}} = \left[\sigma_t \left(\sum p_{it} \frac{x_{Cit}}{x_{CTt}} \frac{q_{Ait}}{q_{Cit}}\right)\right]^{\alpha} + \left[\frac{P_{At}}{P_{Ct}}\right]^{\beta}$$

Siendo  $\sigma_t$  la tasa de cambio,  $x_{CTt}$  los ingresos generados por las exportaciones nacionales,  $x_{Cit}$  los ingresos generados por las exportaciones nacionales del producto i,  $q_{Ait}$  la producción del bien i en la región y  $q_{Cit}$  la producción nacional del bien i.  $p_{it}$  sería el precio internacional del bien i,  $P_{At}$  la población de la región y  $P_{Ct}$  la población nacional. Todo esto para el período t.

Este indicador (y\*) propone la razón entre los productos de la región y del país como una razón de los ingresos generados en el sector externo (primer corchete) y en el interno (segundo corchete). Los parámetros  $\alpha$  y  $\beta$  representarían la importancia del sector exportador y el interno, respectivamente, en el producto interno bruto. Para el sector exportador se estaría ponderando la razón de la producción exportadora regional con respecto a la nacional, por el precio internacional, la importancia relativa del producto en las exportaciones nacionales y la tasa de cambio.

Este modelo es particularizado para el caso de Antioquia durante el siglo XIX, donde se asume que el sector exportador antioqueño estuvo dominado por las exportaciones de oro y café. Adicionalmente, el mercado interno es aproximado por el comportamiento de la población<sup>21</sup>. Así, el modelo que se simula es el siguiente:

$$y* = \frac{y_{At}}{y_{Ct}} = \left[\sigma_t \left(p_{gt} \frac{x_{Cgt}}{x_{CTt}} \frac{q_{Agt}}{q_{Cgt}} + p_{kt} \frac{x_{Ckt}}{x_{CTt}} \frac{q_{Akt}}{q_{Ckt}}\right)\right]^{\alpha} + \left[\frac{P_{At}}{P_{Ct}}\right]^{\beta}$$

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup>Este recurso es empleado, entre otros, por Kalmanovitz y López (2010) y, aunque impreciso, resulta bastante sensato. El diferencial poblacional representa el supuesto de que el sector interno (agricultura y artesanías) habría de crecer a la misma tasa de la población.

En donde g sería el subíndice correspondiente al oro y k el correspondiente al café.

En vez de proponer una calibración concreta para  $\alpha$  y  $\beta$ , Mejía-Cubillos propone unos escenarios hipotéticos dependiendo de los diferentes valores que dichos parámetros, los cuales testea con la evidencia cualitativa existente. En el diagrama siguiente se describen dichos escenarios.

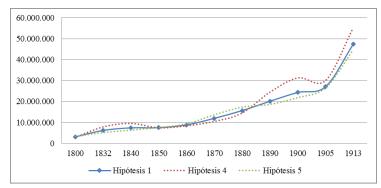
Cuadro 3: Descripción de los escenarios hipotéticos de la composición de la actividad económica. Antioquia.

Escenario	Condición	Descripción
Escenario	Condicion	1
Hipótesis 1	$\alpha = \beta = 0.5$	Representa una situación en la que el
		sector exportador y el interno aportan
		idénticamente a la actividad económica
Hipótesis 2	$\alpha=1, \beta=0$	Considera solo el sector externo.
		Representaría una situación extrema
		en la que la economía hubiese sido
		exclusivamente exportadora
Hipótesis 3	$\alpha=0, \beta=1$	Considera solo la dinámica del
		mercado interno. Representaría una
		economía de consumo interno
Hipótesis 4	$\alpha = 0.75, \beta = 0.25$	Representa una situación en la que el
		sector exportador aporta más a la
		actividad económica que el interno
Hipótesis 5	$\alpha = 0.25, \beta = 0.75$	Representa una situación en la que el
		sector interno aporta más a la
		actividad económica que el exportador

Fuente: Mejía-Cubillos (2012)

Considerando que no se tiene conocimiento cierto sobre la composición concreta de la estructura productiva de la región, se proponer una solución que lograría algo de certidumbre sobre el crecimiento económico, a costa de cierta precisión en el análisis. La solución consiste en considerar un rango, cuyos límites serían los escenarios extremos posibles (hipótesis 4 y 5) y en el cual los verdaderos valores del PIB habrían estado ubicados. Así, las estimaciones del escenarios 1 serían de carácter puntual, esperándose que el valor real de la variable fluctuara alrededor de él, siempre acotada por el rango en cuestión (véase figura siguiente).

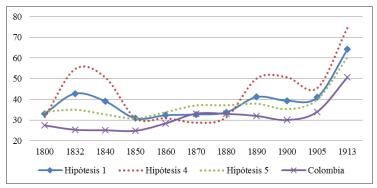
Figura 7: PIB estimado y rango de estimación. Pesos corrientes. Antioquia. 1800-1913



Fuente: Mejía-Cubillos (2012)

A partir de este análisis, se encuentran elementos para dar respuesta a la larga disputa sobre el inicio del despegue antioqueño. Antioquia, ya para comienzos del siglo XIX era una región rica en el contexto colombiano; reportando, además, tasas de crecimiento superiores a las de Colombia entre 1800 y 1913 (véase figura siguiente). Es decir, el nivel de actividad económica per cápita de Antioquia siempre se mantuvo por encima del de Colombia; así que, en realidad, nunca habría existido, en el período en cuestión, tal cosa como un momento en el que Antioquia pasara de ser pobre a rica. La identificación de dicho evento, seguramente, haya de buscarse en el auge minero de la segunda mitad del siglo XVIII.

Figura 8: PIB per cápita anual estimado. Pesos corrientes. Antioquia y Colombia. 1800-1913



Fuente: Mejía-Cubillos (2012)

Lo que sí hubo en el periodo analizado, obviamente, fueron épocas de mayor y menor crecimiento económico. De tal forma, se considera que las consideraciones de un despegue económico en el período no pueden ser más que relativas. La discusión exige, además, definir en qué términos se está hablando del éxito económico regional. En términos absolutos, los años de mayor crecimiento habrían sido 1860-1880 y 1906-1913. En términos relativos, con respecto a la economía colombiana, los años exitosos de Antioquia habrían estado en 1800-1840 y 1880-1900. Mientras que si se estuviera hablando en términos per cápita, los años de mejor desempeño habrían sido 1800-1840 y 1906-1913.

Más allá de los resultados sobre la economía antioqueña del período, el trabajo de Mejía-Cubillos, representa un avance en términos metodológicos. Aunque es necesario corroborar sus estimaciones a través de otros métodos, en principio, el modelo general propuesto en este trabajo podría representar una alternativa para aproximaciones de PIBs en diferentes regiones.

#### 3.3. Perspectivas

Como puede verse, los estudios interesados en la reconstrucción de PIBs regionales en Colombia durante el siglo XIX son pocos. Sin embargo, se ha pasado de un desinterés completo por el asunto, a una cada vez más receptiva audiencia, tanto en los círculos de historiadores económicos cuantitativos bogotanos, como entre los académicos de las regiones. Adicionalmente, la creciente disponibilidad de fuentes y estudios relacionados, hacen pensar que la producción en el área

seguirá creciendo en los próximos años.

Con respecto a las nuevas fuentes disponibles debe resaltarse el reciente auge en estudios fiscales. Por un lado, un proyecto conjunto liderado por Salomón Kalmanovitz ha promovido los estudios en cuentas fiscales regionales durante el período federal; lo cual permitirá, en unos años, una base homogénea y centralizada de información durante el período. Se resolvería, así, la gran dificultad que la autonomía gubernamental de las regiones, durante la época, habría generado en el manejo de los datos.

También relacionado a las finanzas del Estado, un trabajo reciente de Pinto (2011) logra hacer una estimación precisa de la deuda pública entre 1819 y 1830, acompañada de un completo anexo estadístico que muestra las condiciones de cada departamento en términos de ingreso, egreso y déficit. Esto es de la mayor importancia, ya que por años se consideró que el desorden resultado de la Independencia haría imposible una precisa estimación de las finanzas públicas del período.

Estos, junto a trabajos como los de Barriga (2010), Avella (2010) y Junguito (2010) en el plano nacional y Pico (2011), Pinto (2010 y 2012), Castillo & López (mimeo) y Flórez & Solano (2011) en el plano regional (por mencionar solo algunos), ofrecen todo un abanico de posibilidades para estimaciones regionales de PIBs durante el período a partir de información fiscal.

De otro lado, desde la Univeridad de los Andes se están haciendo avances significativos en la reconstrucción de agregados monetarios, en particular para Antioquia y Bogotá (véase Álvarez (2013) y Acuña & Álvarez (2013) para algo ya publicado). Con esta información, que incluye datos sobre acuñación y emisión de billetes, se puede, además de capturar información sobre la producción minera, hacer estimaciones de la producción agregada a través de ecuaciones cuantitativas del dinero.

También desde la Universidad de los Andes, esfuerzos en la reconstrucción de indices de precios y salarios regionales se están llevando a cabo. Urrutia (2010) y Rojas & Urrutia (2012) son algunos de los primeros productos en esa línea<sup>22</sup>.

Finalmente, el redescubrimiento de fuentes olvidadas hasta hace poco, como los censos, los almanques y guías de ciudades, y las obras de viajeros y pensadores, reeditadas por instituciones como el Banco de la República, ofrecen la posiblidad de generar nuevos hallazgos en la dinámica del mercado interno y la interrelación entre las economías locales.

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup>Este tipo de labores también se viene realizando desde otras universidades. Por ejemplo, un trabajo interesante sobre salarios y precios es el de Solano (2010).

## 4. Fuentes y métodos para la reconstrucción de cuentas regionales. Siglo XX

La situación de este campo de estudio para el siglo XX es bastante diferente. En primer lugar, el siglo XX es un período muchísimo más estable que el XIX. Se disfrutó de un gobierno centralizado con un mayor control sobre los entes territoriales, lo que permitió el legado de datos oficiales con cierta homogeneidad para casi todo el país. A esto debe sumársele la tecnificación del gobierno, al menos de los altos cargos del ejecutivo central, que llevó a esfuerzos por recopilar mejor y más cuantiosa información sobre la actividad económica. Si bien se trató de un proceso que tomaría varias décadas en hacerse significativo, desde principios del siglo, en áreas como la moneda o el café, ya eran notorios los avances<sup>23</sup>. Por último, la consolidación de la Economía como una profesión, trajo consigo un mayor número de trabajos de contemporaneos interesados en la dinámica del producto agregado<sup>24</sup>. Así, la agenda de investigación en este campo, además de ser más activa que la del siglo XIX, se caracteriza por menores requerimientos historiográficos y una mayor presencia de macroeconomistas.

#### 4.1. Estimaciones nacionales

#### 4.1.1. Estimaciones aisladas y primeras aproximaciones

Como sería de esperar, el período para el que existen estimaciones más precarias es la primera parte del siglo. La primeras cifras para el período son las de Angus Maddison (2008). Maddison presenta dos estimaciones del PIB colombiano, una para 1900 y otra para 1913, obtenidas a partir del promedio de las tasas de crecimiento de Chile y Brasil en 1913, que extrapoladas sirven para calcular los niveles del PIB en ambos años. La lógica detrás este método (si es que tiene alguna) ha de estar en que al ser Chile y Brasil los dos extremos del crecimiento económico latinoamericano de la primera década del siglo XX<sup>25</sup>, el crecimiento colombiano en el período se esperaría que fuera, más o menos, el promedio del de un país latinoamericano (la mitad de los extremos).

La poca rigurosidad con la que se realiza esta estimación motivó que buena parte de los trabajos para el siglo XIX procuraran llevar sus estimaciones hasta

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> Para estudios sobre la conformación tecnocrática del gobierno colombiano véase Palacios (2001), Urrego (2002), Estrada (2006) y Vaughan (2013).

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup>Para una historia de la Economía como profesión en Colombia, véase Rhenals (2006).

 $<sup>^{25}</sup>$  Mientras Chile creció a una tasa de 2,4 %, Brasil tuvo el peor desempeño de la región, con tan sólo 1,36 %.

principios del siglo XX (véase sección previa).

#### 4.1.2. Cuentas oficiales

Las cuentas nacionales de Colombia se vienen construyendo de forma metódica desde 1950. Entre 1950 y 1969, esta labor la cumplía el Banco de la República. A partir de 1970, el DANE se empezó a encargar de elaborar las cuentas nacionales, sin embargo, decidió emplear una metodología diferente a la que llevaba el Banco de la República<sup>26</sup>. Además de las disparidades metodológicas, ambas series presentan problemas en la precisión de sus cálculos (véase López et al. (1996)). Tres grandes esfuerzos se llevaron a cabo para reconciliar las dos series y corregir sus deficiencias: Agudelo (1991), Londoño (1995) y López et al. (1996). Resultaría López et al. (1996) convirtiéndose en el referente de los trabajos posteriores.

#### 4.1.3. GRECO (2004)

Hace unos 15 años, GRECO (Grupo de Estudios del Crecimiento Económico Colombiano) inició un trabajo bastante juicioso de reconstrucción y empalmamiento de series de agregados macroeconómicos del siglo XX para Colombia. Aunque dicha labor fue interrumpida luego de unos años de trabajo, dejó la que se ha convertido en la serie de referencia para el análisis de la actividad económica del país durante el siglo XX<sup>27</sup>. Esta se construyó de la siguiente manera.

Entre 1905 y 1924 toman la estimación del PIB elaborada por el Banco de la República, la cual se basa en el promedio de las tasas de crecimiento de las estimaciones del producto con funciones de demanda de dinero y de comercio exterior. Así, este tramo de la serie no considera ni los ingresos factoriales, ni el producto sectorial. Tampoco incluye una estimación del acervo de capital, ni de consumo e inversión. Sin embargo, esto parece intentar corregirse procurando obtener coherencia con las estimaciones más gruesas de Maddison (2008).

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup>Para un análisis de las diferencias, véase Agudelo (1991).

<sup>27</sup> Esto no quiere decir que esté exenta de críticas. Por ejemplo, Kalmanovitz & López (2010) afirman que el modelo de demanda por dinero utilizado para la primera parte del siglo tiene el problema de suponer que la velocidad de circulación es constante e igual entre 1905-1923 que de 1923 en adelante. El error estaría en que los dos períodos son muy diferentes en términos institucionales: el primero está caracterizado por una oferta monetaria rígida (resultado del patrón oro), cuyas variaciones son provistas por el excedente (o faltante) del balance de comercio exterior (considerando los escasos flujos de capital), mientras que en el segundo hay un banco central que emite de acuerdo con las necesidades de liquidez del sistema financiero (además de una significativa entrada de créditos e inversiones externas).

Entre 1925 y 1949, toman las tasas de crecimiento del PIB real construido por la CEPAL (1957), retrapolando el PIB real estimado por López et al. (1996).

Entre 1950 y 1993, se utiliza la información de López et al. (1996) y de ahí en adelante se emplean las estimaciones del DANE.

#### 4.2. Estimaciones regionales

En este campo la labor, más que de reconstrucción histórica de series de PIB regional, se ha tratado de reajustes de los datos oficiales disponibles para la generación de series completas con cierta consistencia en el tiempo.

#### 4.2.1. Estimaciones aisladas

Para el período previo a 1960 la información sobre PIBs regionales es aislada. Dejando de lado los estudios regionales de reconstruccion que se prolongan desde el siglo XIX al XX, sobre los cuales ya se mencionó suficiente en el apartado anterior, resalta un único estudio para la década de 1950. Este es el informe que Albert Hirschman (2008) entrega en 1952 al, por entonces, recién fundado Consejo Nacional de Planeación.

Hirschman habría sido contratado como asesor externo para presentar la "línea base" de las condiciones económicas del país, a partir de las cuales el Consejo debería empezar a trabajar. Parte importante de su labor fue la elaboración de una estimación del PIB departamental.

Los cálculos realizados se basaron en la información tributaria disponible. Adicionalmente, los resultados se "verificaron" a partir de estimativos de la incidencia de diez variables diferentes: depósitos bancarios, ahorros, ingresos departamentales, número de vehículos automotores, kilovatios instalados, consumos de azúcar, cigarrillos, cerveza, ganado y compra-ventas.

Según sus cáculos, en términos absolutos, el departamento más rico era Cundinamarca, en el cual se concentraba el  $27\,\%$  del ingreso total del país. Siguiéndolo Antioquia, con  $16\,\%$  del ingreso; Valle del Cauca, con  $13\,\%$ ; Caldas, con  $10\,\%$ , y el Atlántico, con el  $8\,\%$  del ingreso total. El Departamento de menor PIB resultaba siendo Huila, con una contribución inferior al  $2\,\%$ .

En términos per cápita, el ranking se modifica ligeramente. En el cuadro siguiente se describe la cuestión

Cuadro 4: PIB per cápita departalmental. Pesos corrientes. Colombia. 1950

Departamento	PIB per cápita	Departamento	PIB per cápita
Antioquia	570	Huila	311
Atlántico	995	Magdalena	226
Bolívar/Córdoba	264	Nariño	218
Boyacá	203	N. de Santander	287
Caldas	516	Santander	245
Cauca	232	Tolima	323
Cundinamarca	960	Valle	487

Fuente: Hirschman (2008)

Además de la cifra agregada, Hirschman realiza estimaciones del ingreso per cápita en zonas urbanas y rurales. Con ello encuentra que no existían mayores diferencias regionales en el ingreso rural colombiano<sup>28</sup>. En zonas urbanas, las diferencias sí alcanzaban a ser cuantiosas (véase cuadro siguiente). En palabras del mismo Hirschman, "la industrialización de las ciudades, más bien que la riqueza de sus alrededores, determinaría su nivel de ingreso".

<sup>28</sup> El ingreso promedio de los campesinos, arrendatarios, trabajadores agrícolas y sus familias, oscilaba entre 100 y 200 pesos per-cápita en Antioquia, Atlántico, Bolívar, Boyacá, Cauca, Magdalena, Nariño, Norte de Santander y Santander. En Cundinamarca y Tolima, debido en primer lugar al cultivo del café y en segundo término a la mecanización de la agricultura, el ingreso rural per-cápita subía a los 200-300 pesos per-cápita. El ingreso rural de Caldas, a causa de la preponderancia del café, llega a los 300 y 400 pesos. Finalmente el ingreso en el Valle del Cauca sobrepasa los 400 pesos, lo que probablemente es una situación excepcional, aun en comparación con todos los demás países latinos.

Cuadro 5: PIB per cápita de las principales ciudades. Pesos corrientes. Colombia.  $1950\,$ 

Ciudad	PIB per cápita	Ciudad	PIB per cápita	
Medellín	2270	Armenia	780	
Bogotá	2230	Popayán	720	
Cali	1500	Pereira	710	
Barranquilla	1400	Cartago	680	
Bucaramanga	981	${ m Buga}$	650	
Girardot	865	Neiva	635	
Santa Marta	845	Tunja	630	
Manizales	830	Tuluá	630	
Ibagué	820	Buenaventura	620	
Palmira	820	Armero	560	
Cartagena	815	Sevilla	580	

Fuente: Hirschman (2008)

Por otra parte, también corresponde mencionar que hubo algunos otros casos aislados en los que se recolectaron datos que podrían interpretarse como aproximaciones del PIB departamental. Entre ellos, resalta el caso de Caldas, departamento que a mediados del siglo le encargó a una Misión encabezada por el Lauchlin Currie hacer un estudio sobre la economía y las finanzas (véase Currie (1952)).

Tanto los datos de Hirschman, como los de Currie para Caldas pasaron al olvido luego de unos pocos años. Una nueva discusión sobre su validez y potencial resulta necesaria.

#### 4.2.2. Escobar, Moreno & Tapia (mimeo)

Recientemente, Escobar, Moreno & Tapia (mimeo) han estado trabajando en la adaptación y empalme de las series oficiales de PIBs departamentales disponibles para el siglo XX. El conjunto de series que utilizan va de 1960 a 2010. Las fuentes empleadas son las de la firma consultora Inandes, que construyó las series de PIBs departamentales para Fonade y el DNP entre 1960 y 1975; la Fundación CEGA y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE<sup>29</sup>.

 $<sup>^{29}</sup>$ Además del empalme de las series de PIBs regionales, los autores estiman un conjunto de indicadores de la estructura productiva de las regiones y de su relación entre sí.

Cuadro 6: Principales características de cuentas departamentales oficiales. Colombia. 1960-2010

Perio do	Autor	Contenido	Base	División territorial	Meto dología
1960 - 1975	DNP - In andes	Cuentas de producción, ingreso y formación bruta de capital	1970	22 departa- mentos, Bogotá D.C. y territorios nacionales	Cuentas mixtas, a precios de mercado
1975 - 2000	CEGA	Cuentas de producción, ingreso y formación bruta de capital	1994	24 departa- mentos y nuevos de- partamentos	Cuentas mixtas, a precios de mercado
1980 - 1996p	DANE	Cuenta de producción	1975	25 departa- mentos y nuevos de- partamentos	Cuentas centralizadas a precios de factores
1990 - 2005p	DANE	Cuenta de producción	1994	33 departa- mentos	Cuentas centralizadas a precios de factores
2000 - 2007p	DANE	Cuenta de producción	2000	34 departa- mentos	Cuentas centralizadas a precios de factores
2000 - 2010p	DANE	Cuenta de producción	2005	35 departa- mentos	Cuentas centralizadas a precios de factores

Fuente: Escobar, Moreno & Tapia (mimeo)

El método de Escobar, Moreno & Tapia es no trabajar una serie completa, porque el proceso de empalme requiere el uso de técnicas de reconciliación transversal que mantengan el comportamiento en el tiempo de las series, es decir que conserven las tasas de crecimiento de las series originales, pero simultáneamente no altere la estructura de participaciones sectoriales tanto al interior de cada departamento como en el agregado nacional. En cambio, lo que escogen es hacer los cálculos de los indicadores al interior de las series de cada fuente y así formar una idea aproximada de la evolución departamental y sectorial.

Los resultados de estas series se presentan, contextualizados por regiones, en una serie de números de Los Ensayos Sobre Economía Regional del Banco de la República. Estos no resultan particularmente novedosos en el marco de la literatura sobre Economia Regional en Colombia (véase Galvis & Mesiel (2010 y 2012) y Royela & Garcia (2010)).

#### 4.3. Perspectivas

Como puede verse, la cuestión para el siglo XX, en particular a partir de 1960, está en una etapa de refinamiento metodológico, más que de búsqueda de fuentes e inferencia aproximativa. Así las cosas, el paso a seguir es la amplificación de los resultados a nivel subdepartamental.

Para el período previo a 1960, la cuestión aun ofrece un ancho espacio para

ejercicios reconstructivos. Si bien, en un principio, resulten apropiados enfoques aproximativos como el de Mejía-Cubillos (2012), en el mediano plazo, la disponibilidad de información (fuentes oficiales, en su mayoría) debería permitir métodos más precisos.

No obstante, el panorama es un poco menos alentador para aquel período, si se compara con lo que viene sucediendo para el siglo XIX. A diferencia del auge que ha vivido la reconstrucción de información cuantitativa para el XIX; luego del cíclo de trabajos del GRECO, los avances en el área han sido más bien tímidos, sobre todo en el ámbito regional. La razón de ellos parecería estar en que la atención de la Historiografia Económica del siglo XX se ha concentrado el análisis de políticas y en la evolución sectorial, más que en el desempeño regional.

#### 5. Conclusiones

Este trabajo resume y analiza las principales fuentes y métodos empleados en la reconstrucción de PIBs regionales en Colombia en los siglos XIX y XX. Además, ofrece una prespectiva general de lo que se esperaría fuese la evolución de este campo de estudio en los próximos años.

Quizá el resultado más evidente es que se trata de un campo apenas en construcción. Los trabajos son pocos y buena parte de ellos están aun inéditos. Sin embargo, el ritmo al que está creciendo la producción, tanto de aplicaciones, como de fuentes, sugiere un futuro próximo más prolífico.

Otra conclusión del trabajo es cómo las agendas de investigación para el siglo XIX y XX están relativamente separadas. Mientras para la segunda mitad del siglo XX se observa una producción poco dinámica, dominada por macroeconomistas y concentrada en el refinamiento técnico de las cifras oficiales; para el siglo XIX (y primeros años del XX) lo que se encuentra es una participación extensiva de historiadores económicos, con un interés especial en la consecución de nuevas fuentes y la generación de resultados prontos, incluso a costa de rigurosidad metodológica, en muchos casos.

De forma más particular, se encuentra que las estimaciones de GRECO han sido aceptadas por la comunidad científica como buenos referentes de la actividad económica de Colombia en el siglo XX, a pesar de sus deficiencias, sobre todo para los primeros años del siglo. Para el siglo XIX, si bien aun se trata de una discusión activa, se están empezando a llegar a acuerdos, no solo en la

tendencia, sino también en los rangos generales que habría tomado el PIB nacional en diferentes momentos del siglo. En el ámbito regional la producción es tan poca, tanto para el siglo XIX, como para el XX, que no existen polémicas reales aun, en las que se validen o refuten las cifras halladas.

En definitiva, quedan muchos retos que enfrentar, la construcción de series de longitud significativa, que permitan análisis detallados de la evolución de la actividad económica regional, es todavía una tarea pendiente. Los trabajos precursores de Kalmanovitz & López (2010 y 2012), Mejía-Cubillos (2012), De Corso (mimeo) y Escobar, Moreno & Tapia (mimeo) han ofrecido una base metodológica sobre la cual trabajos futuros han de surgir, pero mayores espacios para su reflexión crítica son necesarios. De cualquier modo, el futuro es alentador, la creciente disponibilidad de fuentes y el, cada vez, más favorable ambiente para la realización de estudios en esta línea, sugieren una producción significativa en los próximos años.

#### Referencias

- [1] Kelly Vanessa Acuña and Andrés Álvarez. De la moneda metálica al billete de banco en Medellín y Bogotá (1871-1885): complementariedad y sustitución de medios de pago en un régimen de banca libre. Documentos CEDE 010548, Universidad de los Andes - CEDE, January 2013.
- [2] María Agudelo. Compatibilización de las dos fuentes del ahorro y la inversión: creación de nuevas series. Ensayos sobre Política Económica, 19:97–118, 1991.
- [3] Mauricio Avella. El financiamiento externo de Colombia en el siglo XIX 1820-1920. In M. T. Meisel, A. & Ramirez, editor, *Economía colombiana del siglo XIX*. Banco de la República & Fondo de Cultura Económica, 2010.
- [4] Fernando Barriga. Finanzas de nuestra segunda independencia: apuntes económicos, financieros y numismáticos. Universidad de los Andes, 2010.
- [5] Adriana Castillo and Edwin López. Federalismo y reformas institucionales en Cundinamarca 1848-1890. Borrador: noviembre 23 de 2012.
- [6] CEPAL. Análisis y proyecciones del desarrollo económico. El desarrollo económico de Colombia. Anexo estadístico. DANE, 1957.
- [7] Cinep. Colombia País de regiones. Cinep & Colciencias, 1998.

- [8] Luis M. Cuervo and Josefina González. *Industria y ciudad en la era de la mundialización. Un enfoque socioespacial.* Tercer Mundo Editores, 1997.
- [9] Giuseppe De Corso. Una historia cuantitativa del crecimiento económico colombiano: desde la Regeneración en 1888 hasta el año 2011. Universidad del Norte.
- [10] Julio Escobar, Stephany Moreno, and Shirley Tapia. Propuesta de empalme de las series del producto interno bruto -PIB- departamental, 1960-2010. Citado en Ensayos sobre Economía Regional.
- [11] Jairo Estrada. Élites intelectuales y producción de política económica en Colombia. In *Intelecutales*, tecnócratas y reformas neoliberales en América Latina. Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- [12] Roicer Alberto Flórez and Sergio Solano. Autonomía económica y descentralización fiscal en el estado soberano de Bolívar, 1857-1886. *Historia y Espacio*, 37:97–126, 2011.
- [13] Luis Armando Galvis and Adolfo Meisel. Persistencia de las desigualdades regionales en Colombia: Un análisis espacial. Documentos de Trabajo de Economía Regional 006631, Banco de la República, January 2010.
- [14] Luis Armando Galvis and Adolfo Meisel. Convergencia y trampas espaciales de pobreza en Colombia: Evidencia reciente. Documentos de Trabajo sobre Economía Regional 010287, Banco de la República, December 2012.
- [15] Vicent Gouëset. Bogotá: nacimiento de una metrópoli: La originalidad del proceso de concentración urbana en Colombia en el siglo XX. Tercer Mundo Editores, 1998.
- [16] Albert Hirschman. Informe anual del Consejo Nacional de Planificación (año 1952). Desarrollo y Sociedad, 62:227–298, 2009.
- [17] Instituto de Estudios Colombianos. Historia económica de Colombia. Un debate en marcha. Banco de la República, 1975.
- [18] Roberto Junguito. Las finanzas públicas en el siglo XIX. In M. T. Meisel, A. & Ramirez, editor, Economía colombiana del siglo XIX. Banco de la República & Fondo de Cultura Económica, 2010.

- [19] Salomón Kalmanovitz. El PIB de la Nueva Granada en 1800: auge colonial, estancamiento republicano. Revista de Economía Institucional, 8:161–183, 2006.
- [20] Salomón Kalmanovitz and Edwin López. El ingreso colombiano en el siglo XIX. In M. T. Meisel, A. & Ramirez, editor, *Economía colombiana del siglo* XIX. Banco de la República & Fondo de Cultura Económica, 2010.
- [21] Salomón Kalmanovitz and Edwin López. La economía de Santafé de Bogotá En 1810. Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History, 30:191–223, 9 2012.
- [22] Carl Langebaek, Santiago Giraldo, Alejandro Bernal, Silvia Monroy, and Andrés Barragán. Por los caminos del piedemonte. Una historia de las comunicaciones entre los Andes Orientales y los Llanos. Siglos XVI a XIX. Universidad de los Andes, 2002.
- [23] Juan Luis Londoño. Distribución del Ingreso y Desarrollo Económico. Tercer Mundo Editores, Banco de la República, Fedesarrollo, 1995.
- [24] Alejandro López, Carolina Gómez, and Norberto Rodríguez. La caída de la tasa de ahorro en Colombia durante los años noventa: Evidencia a partir de una base de datos para el período 1950-1993. Borradores Semanales de Economía 57, Banco de la República, 1996.
- [25] Andrés Álvarez. Medios de pago y sistema de emisión privada en el siglo XIX en Colombia. In Seminario Semanal de Investigación Facultad de Economía. Universidad del Rosario, 2013.
- [26] Angus GDPMaddison. StatisticsonWorldPopulation, AD. GDP. 1-2008 andPerCapitaDisponible en http://www.ggdc.net/MADDISON/oriindex.htm., 2009.
- [27] William McGreevey. Historia económica de Colombia 1845-1930. Tercer Mundo Editores, 1975.
- [28] Adolfo Meisel. La cliometría en Colombia: una revolución interrumpida, 1971-1999. Revista de Historia Económica, 17(S1):37–52, March 1999.
- [29] Adolfo Meisel. El PIB de la república de la Nueva Granada en 1846: ¿Qué nos dice acerca del impacto económico de la independencia? Cuadernos de

- Historia Económica y Empresarial 008892, Banco de la República, August 2011.
- [30] Javier Mejía-Cubillos. ¿Puede ser considerado el auge antioqueño de la segunda mitad del siglo XIX un modelo de desarrollo económico local? MPRA Paper 35627, University Library of Munich, Germany, December 2011.
- [31] Javier Mejía-Cubillos. Crecimiento económico de largo plazo en Antioquia, Colombia: Estimación del PIB. 1800-1913. MPRA Paper 40041, University Library of Munich, Germany, June 2012.
- [32] Javier Mejía-Cubillos. Vínculos interregionales en la economía colombiana del siglo XIX: Empresariado del Caribe en el interior del país. MPRA Paper 48626, University Library of Munich, Germany, July 2013.
- [33] César Mendoza. El transporte en Colombia durante el siglo XIX. AMAU-TA, 7:26–32, 1993.
- [34] Jan Marco Müller. El impacto de la apertura económica sobre el sistema de transporte y el desarrollo regional en Colombia. *Territorios*, 11:145–172, 2004.
- [35] Sebastián Nieto-Parra, Mauricio Olivera, and Ana María Tibocha. The politics of transport infrastructure policies in Colombia. OECD development center working papers, Organization for Economic Cooperation and Development, Paris, April 2013.
- [36] Luis Ospina. Industria y protección en Colombia 1810-1930. Tercer Mundo Editores, 1955.
- [37] Álvaro Pachón and María Teresa Ramírez. La infraestructura de transporte en Colombia durante el siglo XX. Banco de la República & Fondo de Cultura Económica, 2006.
- [38] Marco Palacios. Saber es poder. el caso de los economistas colombianos. In *De populistas, mandarines y violencias. Luchas por el poder.* Editorial Planeta, 2001.
- [39] Alberto Pardo. Geografía económica y humana de Colombia. Tercer Mundo Editores, 1979.

- [40] Claudia Pico. Fiscalidad bajo el dominio liberal en el Estado Soberano de Santander 1865-1879: Un análisis de economía política. PhD thesis, Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- [41] José Joaquín Pinto. Finanzas públicas de Bogotá, 1819-1830. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 37:87–109, 2010.
- [42] José Joaquín Pinto. Finanzas de la República de Colombia, 1819-1830. Master's thesis, Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- [43] María Teresa Ramírez. Los ferrocarriles y su impacto sobre la economía colombiana. Revista de Historia Económica, 19:81–122, 2001.
- [44] María Teresa Ramírez. Efectos de eslabonamiento de la infraestructura de transporte sobre la economía colombiana. In J. Urrutia, M. & Robinson, editor, *Economía colombiana del siglo XX*. Banco de la República & Fondo de Cultura Económica., 2007.
- [45] Remberto Rhenals. Legado del Saber. De la perplejidad a la explicación. La ciencia económica en Colombia: Laberintos y logros. Enseñanza formal, institucionalización e investigación. Universidad de Antioquia, 2006.
- [46] James Robinson and Camilo García-Jimeno. Prosperity, inequality and elites: The determinants of political office-holding in nineteenth century Antioquia. In M. T. Meisel, A. & Ramirez, editor, *Economía colombiana del siglo XIX*. Banco de la República & Fondo de Cultura Económica, 2010.
- [47] Óscar Rodríguez and Decsi Arévalo. La historiografía económica colombiana del siglo xix. In Bernardo Zambrano, editor, La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Universidad Nacional de Colombia, 1994.
- [48] Juan Sebastián Rojas and Miguel Urrutia. Canastas de consumo y salarios en Colombia y comparación internacional (1790-1905). In *III Congreso Latinoamericano de Historia Económica*, 2012.
- [49] Vicente Royuela and Gustavo Adolfo García. Economic and social convergence in Colombia. IREA Working Papers 201014, University of Barcelona, Research Institute of Applied Economics, September 2010.

- [50] Frank Safford. El problema de los transportes en Colombia en el siglo XIX. In M. T. Meisel, A. & Ramirez, editor, *Economía colombiana del siglo XIX*. Banco de la República & Fondo de Cultura Económica, 2010.
- [51] Sergio Solano. De bogas a navegantes. los trabajadores del transporte por el río Magdalena (Colombia), 1850-1930. HISTORIA CARIBE, 3:55-70, 1998.
- [52] Sergio Solano. Formas salariales y salario justo en el Caribe colombiano, 1850-1930. AMAUTA, 15:157-181, 2010.
- [53] Hermes Tovar, Jorge Tovar, and Camilo Tovar. Convocatoria al poder del número: censos y estadísticas de la Nueva Granada, 1750-1830. Archivo General de la Nación, 1994.
- [54] Miguel Angel Urrego. Intelectuales, estado y nación en Colombia: de la Guerra de los Mil Días a la constitución de 1991. Siglo del Hombre Editores, 2002.
- [55] Miguel Urrutia. Precios y salarios urbanos en el siglo XIX. In M. T. Meisel, A. & Ramirez, editor, Economía colombiana del siglo XIX. Banco de la República & Fondo de Cultura Económica, 2010.
- [56] Daniel Vaughan. Quantifying the value of a political connection: The case of presidential elecitions in Colombia. Working Papers 2013-18, Banco de México, 2013.
- [57] Juan Esteban Vélez. Los procesos de aglomeración en Colombia a la luz de la nueva geografía económica. Ensayos sobre Política Económica, 27:106— 139, 2009.
- [58] Fabio Zambrano. La navegación a vapor por el río Magdalena. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 9:63-75, 1979.
- [59] Fabio Zambrano and Olivier Bernard. Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia. Academia de Historia de Bogotá, Instituto Francés de Estudios Andinos & Fundación de Estudios Históricos Misión Colombia, 1993.